

Número 49 • febrero 2018

# tiempo en la casa

Suplemento de la revista *Casa del tiempo*

## Luis Antonio de Villena: aspiración de la belleza

*José Ángel Leyva*



Casa abierta al tiempo  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

**José Ángel Leyva** (Durango, 1958). Poeta, narrador, editor, promotor cultural y periodista, ha dirigido las revistas *Alforja* y *La otra*. Obtuvo el Premio Nacional de Poesía Olga Arias con el libro *Entresueños*, en 1990, y el Nacional de Poesía convocado por la Universidad Veracruzana, en 1994. Ha publicado los libros de poemas *Botellas de sed* (1988), *Catulo en el destierro* (1993), *Entresueños* (1996), *El Espinazo del Diablo* (1998) y *Durangueraños* (2007), así como la novela *La noche del jabalí* (Fábulas de lo efímero), en 2002.

**Portada:** Luis Antonio de Villena en 2006. (Fotografía: Quim Llenas / Cover / Getty Images)

**Imágenes de interiores:** Luis Antonio de Villena en la Feria del Libro 2012 en el Parque del Retiro, en Madrid, España. (Fotografías: Carlos Álvarez / Getty Images)

**Rector General:** Eduardo Abel Peñalosa Castro. **Secretario General:** José Antonio De los Reyes Heredia. **UNIDAD AZCAPOTZALCO Rector:** **Secretaria:** Norma Rondero López. **UNIDAD CUAJIMALPA Rector:** Rodolfo René Suárez Molnar. **Secretario:** Álvaro Julio Peláez Cedrés. **UNIDAD IZTAPALAPA Rector:** José Octavio Nateras Domínguez. **Secretario:** Miguel Ángel Gómez Fonseca. **UNIDAD LERMA Rector:** Emilio Sordo Zabay. **Secretario:** Darío Guaycochea Guglielmi. **UNIDAD XOCHIMILCO Rector:** Fernando de León González. **Secretario:** Claudia Mónica Salazar Villava.

**Tiempo en la casa, número 49, febrero de 2018, suplemento de Casa del tiempo,**

Revista mensual de la **UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA**

**DIRECTOR:** Francisco Mata Rosas. **SUBDIRECTOR:** Bernardo Ruiz. **COMITÉ EDITORIAL:** Laura Elisa León, Vida Valero, Rosaura Grether, Erasmo Sáenz (†), María Teresa de la Selva, Gabriela Contreras y Mario Mandujano. **COORDINACIÓN Y REDACCIÓN:** Alejandro Arteaga, Jesús Francisco Conde de Arriaga. **JEFE DE DISEÑO:** Francisco López López. **DISEÑO GRÁFICO Y FORMACIÓN:** Ma de Lourdes Pérez Granados.

Liminar:  
cuatro poemas  
de Luis Antonio  
de Villena



# Un país llamado juventud

Lo veo todos los días (o casi todos) y es natural porque David es mi hijo. Pero sólo hoy, tranquilo, mirando como sin mirar, lo veo ahí, de pie, al borde de la piscina, alto, esbelto, delgado y duro, con un hermoso cuerpo que el sol poniente dora con visos de perfección inmadura. Tiene 19 años, y siento que hoy, por vez primera, veo que mi hijo es un espléndido muchacho, atractivo, sensual, calmo, y con ciertos temores me pregunto: ¿Será la vida buena con él? ¿Le otorgará lo que este momento maravilloso pide en silencio, bondad, libertad, belleza, trabajo, luz de futuro? Y lo observo otra vez, junto a la piscina, como a un dios perdido. Yo también tuve su edad y su físico, hace mucho tiempo. Me fui de casa. Me llevaba mal con mi hermano mayor y todos pasaban estrecheces. Tuve que hacerme a mí mismo y perdí muchas horas hermosas, mucho tiempo, mucha serenidad. Una noche (andaba muy mal) me dijeron que si me iba con un hombre de aspecto serio, un caballero, me ayudaría... Lo hice. Me fui con él. Me ayudó en mis estudios. Apadrinó a David. Murió. Nunca lo he dicho. Era (dije) un amigo de mi padre. No sé si me creyeron, supongo que sí. Quiero seguirlo ocultando y a la par no siento ninguna vergüenza. Fue bello. Me halagaba. Me quiso. Y al ver a David, al mirar esas líneas largas junto a la piscina, temo, tiemblo, no deseo hablar... Todo es limpio si tu corazón es limpio. No debo temer nada, tiene amigos, amigas, oyen música, viajan, leen libros que juzgo extraños, tocan la guitarra. ¿Qué temer? ¿Mi sombra? Callaré. La vida les dará lo que necesiten y estarán a la altura. Desnudos también. No temo, no, no hay motivo...

*Madrid, 6 de febrero de 2013*

# Machado: la foto final

Siempre me hirió esa foto. También la vergüenza es una herida.  
Y yo muchas veces, en mi juventud, me avergoncé de la España  
de mi nacimiento y mocedad. Hoy, temo que las cosas no han mudado  
tanto. Antonio Machado, un mes antes de su muerte, embarcado  
en el horror del exilio junto a su madre anciana y a algunos leales  
(el singular Corpus Barga entre ellos) parece el decrepito viejecito  
que aún no es. Sólo tiene 63 años, pero además del torpe aliño  
indumentario y la pobreza de quienes dejan todo atrás, hay un halo  
terroso y a la par suciamente sublime de acabamiento. El hombre  
al borde de las lágrimas que no verterá, se está diciendo mudo:  
Todo terminó y de nuevo perdimos. Perdió la República y su sueño  
de una nación distinta y libre, orgullosa de su inteligencia y desatada  
de curas, señoritos y esa derecha áspera y obtusa, la más tosca de  
Europa. Se perdió el trabajó de mi vida (pero acaso se pierdan todos)  
y las ilusiones de amor, que fueron vanas o breves o nunca existieron...  
Y el poema deja los mundos sutiles para barrenar el granito de  
las trincheras y las explosiones criminales... ¿Palabra en el tiempo?  
Cierto. Pero yo no estaré y las rosas de Ronsard serán menos bellas.  
Al pobre hombre de la foto (de mal andar, seguro) sólo le queda  
derrumbarse y entregar el ánima al desierto y a la tumba sin ruido...  
Hasta el amigo Juan Ramón —que lo respetaba lejos— tendría piedad  
de él, deseado y deseante como el Hombre que no nace aún...  
Fin de un tiempo, de un mundo, de una idea liberal de la vida,  
Machado es la imagen de este presente nuestro, de este universo  
en el que regentea la canalla, la ignorancia, la vulgaridad, el crimen  
y también la estupidez, por supuesto. Antonio de la rabia y de la idea,  
nada queda. Todo se agotó. Lo mataron y esquilmaron todo. Como  
no resta sino gentuza y lodo y cuatro orates en la claustral biblioteca.  
Descansa, túmbate, no pienses, no digas, duerme. Rompo la foto. Y lloro.

*Madrid, 23 de febrero de 2014*



# Twink wanks

Uno llega a olvidar que fue un rito secreto celebrado  
en un templo de silencio y noche, con las solas sombras  
de dioses primigenios pintadas sobre un muro sacrosanto...  
Desnudo el neófito, urgido, deja salir la sierpe de su nido  
de musgos casi negros y el propio practicante, al inicio,  
se sorprende de esa inesperada grandeza, del tamaño  
y el ardor acuciante, junto a la glabra piel del vientre.  
Los espasmos del rey terrible sacuden muslos poderosos  
y la nieve en candela, tumescente, abundosa, llega a  
chorrear por el canal del pubis... El neófito siente soles  
primaverales en la piel y la mente y una espina dorsal  
sacudida por estivos espasmos de mucho calor y flores.  
¿Es rito solitario? Lo fue. Luego descubres las amigas manos  
y hoy miles de posibles espectadores que no quebrarán lo  
secreto del culto, pero harán de la pitón amable un bien  
de todos, pues adoran los que miran y se sienten tentados  
más allá del recuerdo. Aquello fue el principio y el placer  
nunca cansa, solo se echa de menos... Miras entonces  
al bravo jovencito pleno de fuerza y pelo, sudoroso, procaz  
de morbo y vicio, sucio como el blanco esplendor de la saliva  
y recuerdas que tu vida y deseos, tus actos, nunca fueron  
tan puros en el salvajismo audaz que el skyper aumenta...  
La tierra, unos instantes, recupera su sentido de vida  
y actor y espectador saben que ser mortales es verdad y  
es mentira. El aire cerrado huele a galán de noche  
y los ángeles de la impureza santa suenan sus añafles...  
La lujuria se volvió metafísica y la bestia invocó las leyes  
todas que llamamos espíritu. Lluve belleza en la belleza.  
Pringosos vientre y manos, sonrías y pruebas una gota.  
La verga enhiesta y dura, torpe y grata, animal y divina,  
nos dice (tanto tiempo después) que fue verdad la vida.  
La juventud —aprende— sólo se pierde cuando no se entrega.

*Madrid, 5 de septiembre 2014*

# Grande foto de Lezama Lima

Yo no lo conocí don José, aunque pudo haber sido. Cuando usted falleció (septiembre de 1976) yo tenía casi 25 años, y ya lo había leído mucho... Andaba fascinado con su "Paradiso" y sus tantas golosinas linguales, sensitivas, barrocas delirantemente hasta sobrepasar el estilo. Me embriagaba en sus poemas hechos de brasa y huidas de la madre, y me adentraba en el laberinto tropical y mediterráneo de sus "Vasos órficos", seguro de que el pedernal hace siempre saltar chispa... Sé que era usted católico, por universal, e igualmente pagano por lujurias metafóricas. Sé que apenas nunca salió de Cuba, porque en un sitio están todos los sitios y la isla era el suyo. Sé que la Revolución lo aburría (ni creía ni descreía) pero que amaba La Habana y su desbandada angélica. Sé que el asma lo colmaba de sufrimiento y anchura y que, al fin, no le conseguían medicinas. Sé que en nombre de la Santa Sabiduría, usted recorrió, celándose, las calles de la ciudad detrás del joven acomodador de un viejo cine. Sólo verlo. Luego, en Trocadero, luz de epifanías. Me gustan esas fotos donde usted está sentado y muy más que orondo, opulentamente grueso, fatigando tabacos y rodeado de infinitos libros, en la grande y desordenada biblioteca que era usted mismo. No le extrañe, Lezama, saber que usted es un gran clásico para la inmensa minoría. Es fácil, si fuese usted un autor popular, es que el mundo este sería un mundo distinto. Sé cómo le adoraba Gastón Baquero, que sabía que era usted un genio mal comprendido, como Góngora, como Caravaggio, como Casal, como Dickinson. Opulento de saberes inmensos, chamán de la palabra incendiada, oscuro como los mulatos o los cuarterones finos, tenía usted yeyos de luz en su zagüía... ¡Cuánto me gusta oler su humo, y verlo con el café y los tratados de Apicio! Era usted el pasmo que producen saber y lengua unidos. Usted era la vida fecunda de los subterráneos más allá de los buscados unicornios y de Edipo. Era usted, Lezama, uno de nuestros máximos lujos. Aunque al fin adelgazara de penurias y raras nubes parecidas al olvido. Las eras imaginarias eran suyas, la historia suele ser de farsantes y héroes en igual medida. Usted nos sigue salvando, Lezama, porque con el idioma elevó un mundo fuera del mundo. Muchas gracias, don José, por la dedicatoria a Bianco que compré en un libro de los tantos suyos, caudales de infinito. Sólo tiene usted admiradores, ya que es de todo punto imposible (aunque algunos lo pretendan) ser discípulo. Aurora boreal de un idioma, de sus recovecos y cruentos sacrificios, le saludo Lezama, con Oppiano Licario y con Gracián y Bocángel juntos. (Vine hasta aquí para ver ídolos solares. Afortunado, ya los he visto.)

*Madrid, 10 de septiembre de 2014*



# Luis Antonio de Villena: aspiración de la belleza

José Ángel Leyva



# a

*AMIGO DE LOS MEXICANOS CARLOS MONSIVÁIS Y OCTAVIO PAZ, admirador y estudioso de la obra de Luis Cernuda, Oscar Wilde y Ezra Pound, a quien conoció de vista, fue además uno de los primeros poetas españoles en reconocerse públicamente como homosexual durante el franquismo; al mismo tiempo era un opositor declarado a la dictadura. Piensa que no hay una poesía latinoamericana o española, mexicana o argentina, chilena o colombiana, sino una sola poesía escrita en español con todos los registros y las temáticas correspondientes a cada época, a cada grupo, a cada individuo. Como poeta ejerce el oficio de escritor sin reparar en géneros, ensayo, narrativa, crónica, y sin duda la traducción como necesidad de conocimiento de la poesía escrita en otras lenguas y como un recurso para acercarla a públicos hispanohablantes.*

*Ese poema dedicado a Ezra Pound<sup>1</sup> en el que nos aproximamos al poeta y al mismo tiempo a su imagen de decadencia ¿surge de alguna vivencia personal?*

Comencé muy jovencito, como a los diecisiete años de edad, a leer a Ezra Pound, no tanto los *Cantos* sino la poesía escrita con anterioridad, en 1920. Era un auténtico devoto del poeta, que para mí es una de las cumbres de la poesía occidental del siglo xx. En la primavera de 1970, a mis dieciocho años de edad, hice un viaje a Venecia y pasé del otro lado del canal por donde estaba su casa. Lo vi con una señora ya mayor que seguramente era Olga Rudge, con quien él vivía. Era un anciano de barbas luengas, como de sabio, pero al mismo tiempo un hombre con aire de alguien muy

---

<sup>1</sup> “Tan destruido como elegante, señor. /Aire de sabio, de profeta y ciego. /.../ Niegas, afirman, gritamos: La vida. /Señor, tan destruido y elegante.” (“Una foto de Ezra Pound en Venecia”).

destruido. No me atreví a saludarlo por timidez adolescente. Pasé varias veces para verlo desde la otra orilla del canal, pero nunca me atreví a acercármele. Mi etapa creativa de Pound fue esa. El poema lo escribí muchos años después bajo el recuerdo de ese momento en el que reconocí a un hombre ya viejo y acabado. *Asuntos de delirio*, un libro mío de 1996, recoge dicho texto. No es un poema juvenil sino de la madurez, cuando yo pasaba los cuarenta años de edad.

*Hay, sí, una mirada de admiración pero también nos revela el conflicto del joven ante la figura tutelar, ante el personaje polémico. ¿Estabas consciente de ello?*

En Pound estaban presentes sus diferencias con Estados Unidos, su país de origen y al cual detestaba profundamente. No es el único norteamericano que aborrecía a esa nación, también está el caso de Eliot, que se naturalizó inglés, sólo que Pound era más elocuente en su rechazo a una sociedad que consideraba inculta y atrasada. Pero sobre todo porque Estados Unidos representaba el bastión del capitalismo. El gringo medio, hay que reconocerlo, es muy desagradable y muy abundante. Pero hay una élite muy poderosa, brillante, extraordinaria. Yo se lo escuché decir a Paul Bowles en Tanger, donde lo visité algunas veces a finales de los años ochenta y principios de los noventa. Bowles hablaba muy bien español porque lo había aprendido en México y en Guatemala. “Estados Unidos es uno de los pocos países donde hoy mismo no viviría”, me comentó enfático. Y no era, por cierto, el país gobernado por Donald Trump.

Cuando liberaron a Pound del Hospital Psiquiátrico se fue para Venecia y allí fue enterrado; nunca más volvió a Estados Unidos. Fue un poeta que estudió e investigó con pasión la tradición grecolatina, china, provenzal, y esa tradición terminó lijándolo, secándolo, esterilizándolo.

*Tú eras un chico que vivía bajo el franquismo y Pound no era precisamente la figura más venerada por sus posiciones en favor de Musolini. Es decir, sostenía un pensamiento que causaba escozor sobre todo entre los intelectuales de izquierda y entre quienes vivieron el fascismo. ¿Cómo era tu mirada literaria en ese contexto político, cómo se veía tu admiración hacia él?*

Esa parte sobre su apoyo a Musolini desde 1922, justo cuando triunfó el fascismo en Italia, y sus alocuciones por la radio desde Roma, que emanaban sobre todo del pensamiento de economistas raros, reflejaba lo que él pensaba —ideas consignadas en *Cantos contra la usura*—. Pound consideraba que el capitalismo representaba la usura y que éste iba a destruir el mundo. Yo creo que no vio todo lo siniestro que ello representaba. Vio al fascismo como una salida contra el capitalismo. Yo no podía ligar esa historia con la dictadura de Franco por una razón, porque esa dictadura fue suficientemente larga para ir cambiando. El franquismo de los años cuarenta fue particularmente cruel y destructivo, pero yo no había nacido. Cuando era un adolescente y estudiante de bachillerato o ya un universitario, había en las

aulas un activismo antifranquista declarado, y yo participaba de esas acciones, de esa oposición. La gran mayoría éramos antifranquistas y el Partido Comunista, al que nunca pertencí, estaba muy presente en nuestro medio. Vivíamos ya lo que muchos llamaron la “dictablanda”, había una tolerancia impensable de los primeros años del régimen franquista. La censura venía más por el lado de la Iglesia Católica que gozaba de todos los privilegios y el poder que le otorgaba el gobierno. Nos impedía, por ejemplo, ver películas eróticas, hablar abiertamente del comunismo, al mismo tiempo que había en Madrid, por ejemplo, bares para homosexuales. Era una capital totalmente occidental y capitalista, cosmopolita, y los ciudadanos podían entrar y salir del país libremente. De ninguna manera defiende la dictadura, pero debo reconocer que me tocó vivir un régimen muy rebajado en su fuerza opresiva. Ya en 1970 se podía encontrar en Madrid una librería especializada en comunismo. No obstante, dictadura al fin.

*Sí, por supuesto, pero tampoco el Partido Comunista Español era como el resto de Partidos Comunistas de Latinoamérica, que eran stalinianos. Salvo el PC de México, más cerca de la ideología llamada eurocomunista con Italia, Francia y España a la cabeza. Santiago Carrillo no era tampoco entonces el izquierdista ortodoxo.*

Por supuesto, Santiago Carrillo y el italiano Enrico Berlinguer habían construido lo que se llamó el eurocomunismo, que pretendía ser un comunismo democrático. En el franquismo se podían leer libros sobre comunismo, pero estaba prohibido hablar del comunismo español, porque se pretendía ocultar el hecho de que éste era ya un movimiento que se apartaba de la idea de la dictadura del proletariado, que fue uno de los principios que más daño hizo a la experiencia socialista y la convirtió en una auténtica dictadura de Estado. Aparte de la tolerancia de Estados Unidos al golpe militar de Pinochet, y al daño que ha significado esa nación militarista para los países de América Latina, trataban de impedir que el gobierno de Salvador Allende se convirtiera en un enclave soviético, debido justamente al corte stalinista de las organizaciones de izquierda que, como bien lo dijiste, salvo México, comulgaban con el modelo soviético y no con un régimen socialista liberal.

*Hay un poema tuyo que es emblemático, “El desterrado”. Me lleva preguntar si no es acaso tu visión del poeta como un ser en exilio, sacado de la realidad, fuera del mundo operativo y pragmático.*

El exiliado es una persona que se va de su país porque no se siente cómodo o seguro en su país y busca vivir en otro, como serían los casos de Pound o de Eliot, que no quisieron vivir en su país. Los hay también quienes por razones políticas o de conciencia no pueden vivir en su patria y deben buscar refugio en otra. Distinta es la idea baudelariana que circuló durante el siglo XIX y parte del XX del poeta como un desterrado del mundo que busca habitar un mundo ideal. El ejemplo de Baudelaire es el albatros, esa ave que cuando vuela es majestuosa en las alturas, un

rey del azul, y cuando cae en tierra o en las cubiertas de los barcos es un pájaro torpe, de alas enormes que le impiden caminar. Así se representa también a poetas como Rimbaud o Verlaine, que pertenecen a un mundo aparte, mientras que los hay exiliados de su tierra por causas de índole política o por diferencias culturales, como es el caso de Pound.

*Hay un poema de Alfredo Fressia, poeta uruguayo, en el que habla de la extrañeza de su cuerpo, de ese espacio carnal y terrenal de alguna manera ajeno. La biografía de Fressia cuenta además que él es en ese momento un intelectual de izquierda, libertario, en un contexto dictatorial y militar, y por otro lado él es un activista político rechazado por sus camaradas debido a su homosexualidad. Él se exilió en Brasil desde hace más de cuarenta años. ¿Te has sentido extraño en tu cuerpo?*

No con ni en mi cuerpo. Yo acepté desde muy joven mi homosexualidad. Y lo veo casi como un privilegio, pues había leído a los poetas de la antigüedad, como Safo y Catulo, por dar dos ejemplos notables, que hablan con mucha naturalidad de la homosexualidad masculina y femenina. También había leído a los poetas modernos como Cavafis, Oscar Wilde, Luis Cernuda que refieren la belleza masculina con absoluta transparencia. Yo no tenía ya ningún conflicto con mi sexualidad. Aunque estudié en una escuela católica siempre tuve una mentalidad muy pagana y ello me hizo ver siempre la homosexualidad de manera normal, sin que ello representara un problema. Claro, me daba cuenta que socialmente no era algo bien visto. He leído a Alfredo Fressia, pero no tengo el gusto de conocerlo personalmente. Su caso me recuerda el de un poeta argentino, Néstor Perlongher a quien tampoco conozco, pero tuve mucha comunicación con él durante un tiempo y me contaba de ese mismo conflicto en su país. Finalmente se exilió en Brasil, donde la sexualidad y la moral era y es más relajada, donde la homosexualidad es más tolerada que en esos otros países del Cono Sur. La Iglesia católica ha estado detrás de esas dictaduras y ha añadido el elemento moral al elemento político. Así que además de la persecución por causas ideológicas, de pensamiento, de política, por ser izquierdista o comunista, también era condenado y proscrito por su homosexualidad.





En España también ocurrieron casos similares. Pienso en Jaime Gil de Biedma que en su juventud quiso ser miembro del Partido Comunista Español, pero fue rechazado por ser homosexual. Aunque conozco esas situaciones no he vivido esas mismas experiencias. Conozco el conflicto social, el conflicto familiar, e incluso político, pero nunca los he vivido como conflictos personales. Nunca me he sentido incómodo conmigo mismo, ni con mi cuerpo, por ser homosexual.

*¿Qué significó la lectura en tu formación y en tu definición como poeta, en tu oficio de escritor? ¿Qué sitio ocupa en tu vida de adulto y profesional?*

Es curioso, de niño era un lector sobre todo de comics, que en España conocemos como tebeos, y muchos cuentos infantiles, cortos e ilustrados. En mi adolescencia continué leyéndolos, incluso leí algunos de corte histórico como *El Jabato* sobre la historia de los iberos y los romanos. Estaba cautivado por la historia de Roma. En verdad leí pocos libros hasta antes de los 13 años, acaso algunos de carácter juvenil como los de Julio Verne, Salgari, entre otros. El encanto de esos autores es que escribían con una fluidez extraordinaria y atraían la atención de los chicos y los mayores. Se dio el caso de un profesor que nos explicaba la narrativa de la antigüedad y nos hizo mención de la famosa obra *El Satiricón*, de Petronio, haciéndonos énfasis en que era una novela verde, no apta para menores. Nos aclaró que él no la había leído sino hasta los veinticinco años de edad y después de pedir permiso al confesor. Yo iba a un colegio de curas. Otro compañero del curso y yo, apenas salimos de clases, corrimos a la primera librería que teníamos al alcance de la mano. Preguntamos por el libro con temor de que el encargado nos fuera a rechazar o a regañar. El librero, sin darle la mayor importancia y muy tranquilo, nos dijo que tenía una edición de bolsillo y nos la vendió sin mayor trámite. Quizás no haya sido la mejor traducción, pero ya teníamos el libro en las manos. Cierto, es una lectura fuerte sobre todo para un chiquito de catorce años en tiempos de represión católica. A partir de ese momento tomé conciencia de la necesidad de comenzar a leer libros para adultos y abandonar mi afición por los cómics y los cuentos ilustrados. Hoy en día no tengo mayor interés por el mundo de los tebeos, pero fueron muy importantes en mi historia de lector. Tuve problemas con una poeta como Gloria Fuertes, de quien se acaba de conmemorar el centenario de su natalicio. Ella escribía poemas para niños y hacía programas de televisión de corte infantil, actividades que opacaron la otra parte de su creación: una poesía para adultos con un componente irónico y desgarrador. A lo mejor es una gran carencia mía, que no tengo mucho, por no decir nada, interés por el mundo de los niños. Sí me interesa como vivencia, como parte de mi vida en la que jugué y disfruté mi condición de niño, pero no como tema ni como universo literario. Yo soy de esos viejos, no tanto, pero sí gruñones que cuando veo a un niño dando lata en un restaurante o en un sitio público, considero que los maleducados son los padres que los dejan hacer lo que les dé la gana molestando a las personas a su alrededor. Nadie tiene la obligación de soportarlos. Me enfado y les llamo la atención. Yo no tengo hijos y no los tendría si

se hubiese dado el caso. Menos aún soporto a un adulto hablándole a un niño como si éste fuese un retrasado mental, como si fuese incapaz de entender de manera natural el habla. Eso me provoca un sentimiento de tristeza.

*Y de ese niño que muchos afirman llevamos dentro, particularmente los artistas y los poetas, ¿qué piensas?*

No sé, supongo que todos llevamos un niño dentro y se trata de ese niño que fuimos. Pero no un niño arquetípico, un niño modelo. En la medida en que fui un niño triste porque mi papá murió cuando yo era pequeño, fui también un niño muy cuidado y mimado. Además mi familia tenía un muy buen nivel social. Esto me trajo problemas con los otros chicos del colegio, me veían raro. Chocaba a menudo con los otros niños, no porque a esa edad tuviese ya una conciencia de mi sexualidad, pero supongo que mi tristeza, mi refinamiento y quizás una cierta tendencia de género, no consciente, hacía que los demás compañeros me pusieran ribetes, o remoquetes con sesgos de sexualidad, pero en mí no había aún esa conciencia. De manera que el niño que yo llevo es un niño triste, dolido. Hay muchas infancias infelices, no todas son maravillosas y memorables. No debemos dejar de lado el número elevado de niños suicidas en el mundo.

*¿De qué manera influyó en ti El Satiricón? ¿Cómo surtió efecto en tu nueva etapa de lector?*

Ya lo he dicho de algún modo. Pero sobre todo me interesó mucho la vida de Petronio, un personaje extravagante, raro, que está retratado de alguna manera en esa famosa novela de finales del siglo XIX de Henryk Sienkiewicz. *El Satiricón* es una novela escrita en fragmentos pero que se puede leer como una obra entera. Yo creo que mis lecturas vinieron de manera natural a mi edad y a mi madurez intelectual.

*¿Crees que la poesía homoerótica tiene sentido aún como clasificación y quizás como género reivindicativo, militante, de una cierta poesía escrita por poetas homosexuales o sobre la homosexualidad?*

Yo creo que en algún momento se resaltó ese componente de homosexualidad como elemento reivindicativo, y no significa que esa militancia haya dejado de tener sentido, porque la homosexualidad no ha ganado todas las batallas ni mucho menos, por eso existen en activo los grupos LGBTI, por sus siglas. Para decir que una poesía es homosexual u homoerótica sólo se atiende al tema, no al estilo de la escritura ni a su lenguaje. No podemos decir que hay una poesía homosexual y heterosexual por su forma, sino sólo por su contenido. El decir que fulanita o manganita escriben de manera reiterada sobre temas homosexuales no hacen a su obra homosexual, ni siquiera garantiza que ellos lo sean, ni mucho menos que pretendan reivindicar una sexualidad. Yo tengo muchos poemas en los que no hay la menor referencia a la homosexualidad, ni rasgos siquiera, aunque yo reconozca que lo sea y tenga muchos otros poemas en los que hablo abiertamente del tema.

*Sin embargo, de lo que si hablas mucho en tus reflexiones y en tu poesía es sobre la conciencia de la rebeldía y de la trasgresión, quizás como una forma de concebir la poesía misma. ¿En qué momento tuviste claridad sobre tales conceptos? ¿Estuvo relacionado con tus lecturas?*

Yo creo que aparece poco a poco. Tuve un momento de voluntad creativa cuando tenía unos trece años, es decir, poco antes de mi descubrimiento de la lectura y de Petronio. Pero no quería ser poeta sino sabio. Deseaba saber mucho para escribir tratados de mitología clásica, pues había leído uno que me fascinó sobre los amores de Afrodita, y hacer ensayos sobre la vida. Pronto me di cuenta que era muy difícil tener ese bagaje para emprender semejante tarea. Pero digamos que ese fue mi breve y pequeño impulso literario. Creo que allí está también el germen de la rebeldía y la trasgresión, pues imagínate, pretender escribir sobre mitología pagana en un colegio religioso es ya un acto de insumisión. A mí la Virgen María no me interesaba, pero Afrodita me atraía demasiado.

*Hay en tu poesía un equilibrio entre lo apolíneo y lo dionisíaco. Al mismo tiempo que existe un afán trasgresor, una voluntad de inconformidad y rebeldía, hay una exigencia apolínea en tu poesía y en general en tu obra. Buscas la claridad en tu expresión y en tu comunicación y no admites dobles mensajes, doble moral. ¿Es así?*

Yo publiqué un libro que se consideró en España el primer libro con temática homosexual y que se comunicaba con las obras que se habían considerado homosexuales antes de la Guerra Civil. Durante el franquismo hubo por supuesto escritores identificados por su homosexualidad como Jaime Gil de Biedma, Francisco Brines, Pablo García Baena, que habían hecho insinuaciones de la homosexualidad, pero siempre sin género. Gil de Biedma, por ejemplo, nunca escribía en masculino, porque eso hubiera delatado sus preferencias sexuales, tampoco en femenino, lo hacía en neutro. Hablaba de la belleza del cuerpo en general y no de un cuerpo en específico. En mi libro *Hymnica*, de 1979, yo sí hablo abiertamente de un joven hermoso. Y esa obra hizo que poetas ya mayores como Brines y García Baena reconocieran que era posible escribir de otro hombre desde el masculino.

*Y tu perspectiva de la belleza ¿la identificas desde el plano apolíneo o dionisíaco?*

Es probable que mi mirada sea más apolínea, por lo menos eso intento desde un plano más racional. Ese poema pertenece al libro *La muerte únicamente*, de 1984, en donde hay un verso más clásico, más reflexivo sobre la relación entre la belleza y la muerte. Muy romántico.

*No eres religioso, pero en tu poesía hay referencias a lo religioso a ciertas imágenes y conceptos cristianos. ¿Cómo funciona en ti, en tu poesía, ese sedimento cultural e idiosincrásico de tu formación católica, por ejemplo la culpa?*

El tema del pecado original y la culpa de los padres primigenios, de su expulsión del Paraíso por desobedecer, la he leído sobre todo como una fábula. No obstante, desde otra perspectiva, no católica, relacionada con la caída del hombre de un tiempo mítico a un tiempo histórico, si deja la sensación de haber perdido la ingenuidad. También está la sensación de imperfección del mundo, que además de la respuesta teológica cristiana, tiene muchas otras contestaciones. El mundo parece estar hecho por el último de la clase. No me parece que la humanidad responda a un esquema de buenos y malos, sino a componentes en una misma persona o en colectivo donde se combinan e interactúan elementos buenos y malos. Para todo ello tenemos multiplicidad de referentes teóricos y no sólo teológicos, uno puede echar mano de Mircea Eliade, de Freud o de Jung. Los buenos, por ejemplo muchos políticos venerables, suelen ser grandes canallas y hay personajes terribles que ocultan una parte enternecedora y noble. Lo religioso sólo funciona así en mi obra, como referentes culturales.

*El amor y la amistad ¿tienen un lugar privilegiado en tu poesía o son maneras de nombrar y referir otros aspectos humanos?, ¿cómo los manejas?*

El amor es un tema poco presente en mi poesía. Algunos lectores confunden el amor con la belleza. Lo que está muy presente en mi obra es la belleza y la atracción que ésta causa en mí. La persona bella parecería la persona amada, pero no son sinónimos. He descuidado mucho el amor para darle el mayor espacio en mi poesía a la belleza, aunque a veces ésta roza lo amoroso. Luego sí, la amistad tiene un lugar privilegiado, porque soy un gran defraudado de la amistad, que me parece tiene mucho de circunstancial. Los movimientos de la vida te llevan a olvidar grandes amistades, a veces por una riña, por una diferencia honda, por mudanzas o alejamientos espaciales o afectivos. Como niño que sufrí, desconfié mucho siempre del otro. Yo creo mucho en la frase que Jules Renard escribió en su diario: “No existen amigos, sólo existen momentos de amistad”. Estoy convencido de que amigos hay muy, muy, muy pocos. Con esa insistencia del adverbio.

*Lo clásico y lo romántico quizás vea también la belleza como sinónimo de perfección, pero lo bello puede encarnar desde otras percepciones y concepciones justamente en lo contrario, en lo imperfecto. ¿Cuál es tu mirada?*

Sí, en ese sentido yo soy muy clásico. Considero que la belleza es la perfección, que lo imperfecto es lo humano. La belleza es una especie de deidad que está por encima de la contingencia humana, que a veces toca transitoriamente a algunos hombres y mujeres y los hace bellos. Yo me refiero a la belleza física, que desde Platón es el primer peldaño al que sube la belleza, pero llegar a la BELLEZA, con mayúsculas, requiere una gran escalera y allí puedes encontrar la psique bella, el alma bella, el gran arte, la poesía y todo lo que desees agregar. Insisto, lo físico es el primer peldaño

*¿Y el paisaje? ¿Dónde colocas el exterior, el mundo que nos rodea? Porque no veo muy presente a la naturaleza ni el paisaje en tu poesía ¿es así?*

Soy muy urbanita. Tal vez lo que se ve más es el paisaje de la ciudad, las atmósferas urbanas. Pero es verdad, esos paisajes de bosques, de lagos, de montañas están ausentes, seguramente porque nunca he vivido fuera de una gran ciudad, salvo como turista. Es como paseante que he conocido un poco del campo. Tampoco me emociona mucho la naturaleza. Alguna vez me llevaron en Canadá a conocer las cataratas del Niágara. Me impresionó mucho aquella masa enorme de agua cayendo desde la altura, pero a los cinco minutos ya deseaba irme del lugar. Me insistieron en que debía descender y pasear en una barquita para sentir cómo esa mole líquida se convertía en rocío, en pequeñísimas gotitas de agua. Reconozco que pude haberme ahorrado la experiencia, no sentí que hubiese agregado algo más a mi impresión de su monumentalidad. Sobre todo en la parte norte, la canadiense, hay una gran cantidad de hoteles y edificios que le restan atractivo al espectáculo natural —no así las famosas cataratas de Iguasú donde es más natural el paisaje—. Comprendí entonces la frase de Oscar Wilde cuando le contaron que allí iban a pasar su luna de miel los enamorados. Mientras contemplaba las edificaciones, él contestó: “Ah, comprendo, vivirán su segunda decepción”.

*En tu poema “El amor es deseo de hermosura”, en la línea final, preguntas: “¿Mereció el vivir? Así que cuando morimos, descansamos”. Me parece que manifiesta no sólo la duda sino el anhelo del reposo, el cansancio, la fatiga existencial. ¿Qué piensas al respecto?*

Es un título que debajo de la frase lleva entre paréntesis escrito (El león hebreo), que es un traductor de Platón en el siglo XVI. Por tanto, “El amor es deseo de hermosura” es una frase de origen platónico.

*¿Qué significó el término novísimos para ti y para los de esa generación que reconocen su fuente inmediata en la Generación del 50 o de la Experiencia?*

*Los novísimos* fue el título de una antología que hizo un catalán que ya murió, José María Castellet. Pero novísimos se refería a todos los autores jóvenes que seguían una poética muy culturalista y que no conectaban precisamente con los poetas del Cincuenta, sino con los del 27 y con la tradición moderna occidental, es decir con Pound, Ungaretti, Eliot, Montale, Aleixandre, Cernuda, Breton, René Char, con el surrealismo e incluso con poetas como Octavio Paz. Pero destacando el carácter culturalista. Yo desde muy jovencito, a los dieciocho años, quedé incluido en una antología que se llamó *Espejo del amor y de la muerte*. Quedé identificado con una poesía que estaba cansada de la poesía social, propia de la etapa antifranquista, y se deslizaba más hacia el placer del lenguaje, del ritmo, de la belleza de la imagen, de la palabra. Tomaba distancia de la poesía de la posguerra en España.

*Si no era una poesía social y tampoco se identificaba, por ejemplo, con la poesía beatnik de los Estados Unidos, ¿qué era lo que más tiraba en sus impulsos creativos, en sus búsquedas?*

Había una identificación mayor con algunos poetas de la Generación del 27, como Luis Cernuda y García Lorca, pero también con los Contemporáneos de México, con Borges, a quien le teníamos un sitio especial en nuestras lecturas. Pero novísimos es un término, un latinismo muy suave, que se ha utilizado muchísimo en diferentes lugares del mundo y en distintos momentos de la historia para marcar la unión entre la belleza y la cultura.

*Mencionas a Catulo con recurrencia y lo colocas en la perspectiva de un poeta de la insatisfacción y el fracaso. Una figura referencial para muchos de nosotros, y al mismo tiempo insistes en varios libros en el sentido de la derrota y la rebeldía, como por ejemplo Honor de los vencidos (FCE, 2008), Caída de los imperios (Renacimiento, 2011), Marginados (Visor, 1993), El bello tenebroso (Ed. Esfera de los libros, 2004), que se anuncia como un relato sobre la necesidad de la rebeldía como contraposición a una vida normal. ¿Qué hay de esa vocación insumisa y de esa visión de la derrota y la marginación?*

He tocado con frecuencia esos temas en mi poesía, en mi narrativa y en mis ensayos. Tengo un libro, que por cierto se publicó en México, *Biografía del fracaso*, que reúne una serie de ensayos donde aparecen personajes como Gauguin, Rimbaud. Muchos amigos me dijeron ¿cómo puedes poner como fracasados a esas dos cimas de la cultura y el arte? Claro, ahora son paradigmáticos en la pintura y en la poesía, pero en vida no lo fueron, murieron sin el reconocimiento que les trajo la muerte. Verlaine salvó a Rimbaud del olvido, porque si él no hubiese conservado y promovido su obra, la familia de éste la hubiese tirado a la basura. La derrota es un tema axial en mi obra porque yo creo que todos somos derrotados en la vida.

*La invisibilidad en la que viven muchos escritores esconde a menudo su fuente iluminadora. Pero hoy se hace más evidente la urgencia del éxito en vida, sin importar mucho la trascendencia, o digámoslo mejor, la permanencia de una obra o de un nombre. En tu caso ¿cómo concibes esa relación de lo visible y lo invisible de una obra literaria?*

He reflexionado por supuesto sobre ese tema. Todo artista y escritor, incluyendo a los poetas, debe atender a sus propias necesidades y sus impulsos creativos. Si su camino, el que eligió para realizar su obra se cruza con el éxito, bienvenido, pero si no, está obligado a defenderlo, aunque ello represente el fracaso material, social, publicitario. Su triunfo, en este caso, radica en su derrota. Es cierto que vivimos fuertes crisis económicas, pero sobre todo de valores culturales y morales. La banalización y la superficialidad que se vive en las redes sociales permite que muchos artistas y escritores, buenos o malos, trivialicen el arte y la escritura en la búsqueda de la notoriedad y el reconocimiento inmediatos. Allí se ventilan con claridad los afanes trepadores de una turba dispuesta a pagar cualquier precio para ser visibles y ganar “presencia”. Los trepas se mueven no sólo en las redes sociales, sino en toda instancia social, pertenecen a una clase deleznable de personas, humanamente despreciable para obtener un premio, una ventaja, una dádiva, un poco más de poder, favores



o visibilidad. Quieren ser a toda costa los primeros de la fila y que sobre ellos caiga la luz del reflector. En general pagan muy caras sus acciones que los hace populares con su mediocridad. Las mafias culturales son expresión de dicha ansiedad.

*¿No se contradicen la visión del dandismo con la derrota y la rebeldía?*

Depende de lo que se entienda por dandismo, que ha tenido muchas definiciones, pero en principio no hay contradicción alguna. Hablo del dandismo que está en los orígenes del romanticismo. Camus dijo que el dandismo era la visibilidad de la rebelión romántica. Un dandi tipo Lord Byron era un rebelde, no político, sino moral, contra la sociedad establecida, un antiburgués y un hombre libre, que no aceptaba las ataduras mentales de su época y de su medio. A mí también me ha interesado mucho más la rebelión moral del mundo que la política. Un rebelde moral es Rimbaud, un rebelde político es Lenin, al menos en su momento de acción revolucionaria. O un Fidel Castro, que dejó de ser un ejemplo de rebeldía para convertirse en la fosilización de la consigna, en la negación de ésta. La rebeldía moral tiene que ver con la vida, y sí, es hasta la muerte del individuo.

*Hemos visto ejemplos de anarquistas dandis antes y después de la Guerra Civil Española.*

*¿Te consideras también un anarquista dandi?*

En el sentido original de la palabra, sí. Es decir, de depender de uno, de gobernarse a sí mismo. Pero no en el sentido que se le dio al término anarquista en el siglo XIX, que implicó actos de violencia, de los anarquistas que mataban a sus enemigos de clase. No, porque está visto que la violencia llama a la violencia y estoy por principio en contra de ésta. Mi anarquismo es de conciencia, de ideas.

*¿Cuál es tu opinión de la poesía que se escribe en tu país: España, con respecto al conjunto de países donde también se escribe en español: América Latina?*

Yo creo que se van aproximando cada día más. Hubo un momento en que en España se escribía una poesía de corte más realista y en América Latina se hacía una poesía todavía con residuos del surrealismo. Una insistencia en aprovechar las hilachas del surrealismo. Pero también se ha diversificado y hoy tienes una poesía muy diversa. Va creciendo la conciencia del idioma. Por ejemplo en México, donde se piensa más en la poesía de otros países de Europa sin atender a la lengua. Pongo el caso de México porque es un país que conozco bien y donde he tenido muchos amigos como José Emilio Pacheco, Carlos Monsiváis, Octavio Paz, entre otros. A Pacheco le interesaba lo español, pero a Monsiváis le incomodaba bastante lo de los gachupines y hacía todos los esfuerzos posibles por no citar españoles, y si lo hacía eran españoles del Siglo de Oro o de las generaciones anteriores como la del 27. Evadía a los españoles contemporáneos y quizás por ello su literatura tenga tan poca presencia en España. Nos une el idioma, no sólo la historia, buena o mala.



La Conquista es un hecho pasado, un proceso de mezclas donde está presente incluso lo perdido, como los territorios que Estados Unidos le arrancó a México. España es parte de una comunidad hispana. Lo que sí es un hecho evidente es el mal funcionamiento de la industria editorial, que no actúan como las de habla inglesa, con un poder de circulación en todos los países donde el idioma oficial es el inglés. Las editoriales de habla hispana tienen políticas poco inteligentes. Por ejemplo, los autores editados en un país no se publican en otro. Debería ser lo contrario, deberían tener una presencia multinacional, que las editoriales de América Latina publiquen a españoles y las españolas a los Latinoamericanos, que se dé un flujo de viene y va. Octavio Paz sólo fue conocido cuando cumplió sesenta años. Fue muy amigo mío y fui testigo de su aparición en la escena española. Una evidencia de lo que señalo es que los autores mexicanos son conocidos en Europa sólo cuando ya son muy mayores. ▲▲